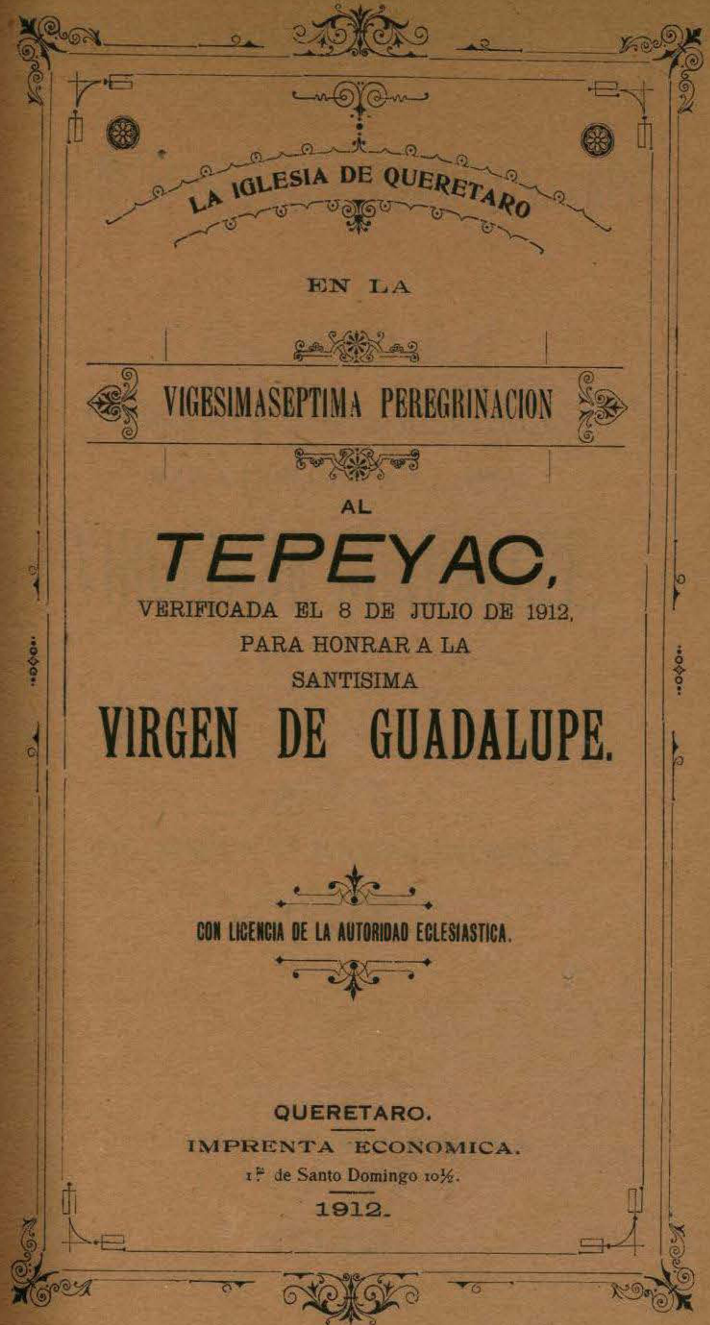


H



LA IGLESIA DE QUERETARO

EN LA

VIGESIMASEPTIMA PEREGRINACION

AL

TEPEYAC,

VERIFICADA EL 8 DE JULIO DE 1912,

PARA HONRAR A LA

SANTISIMA

VIRGEN DE GUADALUPE.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.



QUERETARO.

IMPRESA ECONOMICA.

1^ª de Santo Domingo 10^º.

1912.

LA IGLESIA DE QUERETARO
EN LA
VIGESIMASEPTIMA PEREGRINACION
AL
TEPEYAC,
VERIFICADA EL 8 DE JULIO DE 1912,
PARA HONRAR A LA SMA.
VIRGEN DE GUADALUPE.


CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.


QUERETARO.
IMPRESA ECONOMICA.

1ª de Santo Domingo 10½.

1912.

cio a la palabra de Dios y el olvido de las obligaciones más sagradas contraídas con El, desde el primer momento de la creación.

No se han llorado suficientemente por tantas generaciones como han existido en el dilatado trascurso de los siglos, los males y las desgracias que en todos órdenes sobrevinieron al hombre, una vez destruidos los estrechos vínculos que el Amor de Dios, más bien que su Omnipotencia había puesto para conservarlo siempre unido consigo.

Bien comprendió el maligno Espíritu que la disolución de aquellos vínculos, efectuada por la desobediencia de Adán había de ser el pecado que traería inmediatamente sobre la tierra mayores desgracias y consecuencias tan trascendentales que directamente se encaminaran a menoscabar y a destruir, si fuera posible, la gloria de Dios.

El Señor a su vez, buscó en los infinitos tesoros de su Omnipotencia, de su Sabiduría y de su Amor un remedio eficaz para tantas desgracias, y al reprender y castigar en nuestros primeros padres y en toda su descendencia el pecado sugerido por el Demonio, anunció en palabras de consoladora promesa el advenimiento de una mujer que por su gracia, sublimidad y poder, conseguiría el triunfo sobre el enemigo del género humano, reivindicaría los derechos del hombre, perdidos por él mismo, y que sería, por decirlo en una palabra, el remedio universal de todos los infortunios producidos por el pecado.

En la historia del hombre, desde aquel momento feliz en que Dios hizo promesa tan grandiosa, hasta la consumación de los siglos, apenas se hallará una página en que no se registre una figura que se refiera a María con el carácter de Reparadora universal, apenas

habrá un instante en que no se escuchen las ansias del miserable hombre por acercarse a Ella, con la esperanza de conseguir el alivio de sus desgracias, y en todas las naciones, y en todas las edades encontraremos monumentos fehacientes de la liberalidad y esplendidez con que la Inmaculada Madre de Dios y de los hombres ha premiado la confianza que éstos han depositado en Ella.

No es otro, por cierto, el origen de las innumerables advocaciones con que los cristianos honramos y veneramos con toda piedad y devoción a esta Virgen incomparable, llena de gracia y de virtud, creada de un modo especialísimo por la infinita Misericordia y Amor de Dios, para que se sirviera como medio de reparación de las funestas consecuencias del pecado original.

Y si el Demonio se propuso invadir a la tierra con el mal, engañando a nuestros primeros padres con el *non serviam*, Dios hizo ver su Omnipotencia y Sabiduría, eligiendo entre todas las criaturas a la Santísima Virgen, para colocar en Ella bienes y gracias incalculables, a fin de que eficazmente consiguiéramos los hombres cuanto fuera necesario para mejorar la deplorable condición en que nos había sumergido la falta primitiva.

Y si la Santísima Virgen ha sido y será siempre la dispensadora de las misericordias del Altísimo; la abogado y refugio de los pecadores; el amparo y consuelo de los afligidos; la dulce esperanza de los desgraciados y, en una palabra, la verdadera Madre de los hombres, al mismo tiempo que el conducto más seguro de todas las gracias, pudiendo dar testimonio de su inagotable bondad cuantas generaciones han existido, *por que no se ha oído decir hasta ahora, ni se dirá jamás, que alguno que recurriese a Ella, implorando su clemencia en las necesidades de la vida, haya sido desamparado.*

De la confianza que ponemos en esta celestial Señora, de su gran valimiento delante de Dios, de la multitud de gracias que por sus méritos alcanzamos los hombres de la Bondad Infinita, de la acendrada piedad con que la veneramos, proviene esa guerra sin igual, ese empeño decidido del Demonio para impedirnos todo aquello que pueda servir para acercarnos a María, sabiendo como sabe ese gran enemigo que nuestra perdición es inevitable, si logra separarnos de Ella.

A este fin ha puesto siempre en juego su infernal astucia, aun cuando también ha quedado confundido siempre, ya valiéndose de herejes y apóstatas para querer manchar la pureza sin igual de esta Virgen más limpia que los ángeles; ya posesionándose de hombres ingratos, que desprecian las bondades de tan cariñosa Madre, y desconocen o niegan los beneficios que su liberalidad nos concede; ya poniendo dificultades hasta del orden meramente natural, para que aquellos en quienes no puede conseguir otra cosa, porque son verdaderos fieles hijos de María, tengan obstáculos para dar honor y culto a tan insigne Bienechora de la humanidad, manifestando su gratitud o solicitando su protección.

Temerario sería señalar los fines y las causas que han movido a la Divina Providencia para permitir los graves trastornos que en la actualidad afligen con amargura grande a la Iglesia y sociedad mexicanas; pero bien se puede asegurar que el maligno Espíritu aprovecha todo para nuestro mal, y que Dios mismo, en castigo de los pecados de los pueblos ha permitido muchas veces que el Demonio sea el instrumento de su Justicia.

Hace dos años que las peregrinaciones de los distintos obispados de la República Mexicana, al Santuario

del Tepeyac, se han suspendido casi por completo, en virtud de las agitaciones políticas del País y de la inseguridad que desgraciadamente reina en los caminos, privándose por estas causas los amantes hijos de María de Guadalupe, del dulcísimo e inenarrable consuelo y satisfacción que sentimos los mexicanos, cuando prostrados delante de aquella Soberana Reina le presentamos llenos de confianza y de fe el muy sincero homenaje de piedad y gratitud por la ilimitada benevolencia con que atiende nuestros ruegos, consiguiendo de su Divino Hijo el remedio de los males que nos afligen.

¡Ni el pueblo de Israel en sus entusiastas peregrinaciones al Templo de Jerusalén, experimentó jamás delante del Arca del Testamento, lo que experimentamos los mexicanos en presencia de María de Guadalupe!

La diócesis de Querétaro acaba de recibir un favor especialísimo, que sirve, a no dudarlo, para persuadirnos de la predilección con que nos distingue tan buena y cariñosa Madre, y para más obligarnos a la devoción guadalupana firme y sincera, como la hemos recibido de nuestros mayores.

El 1.º de Junio del año actual, el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Querétaro, Dr. y Lic. D. Manuel Rivera publicó su Carta Pastoral, invitando a los fieles para la XXVII Peregrinación a la Basílica del Tepeyac, y proponiendo poderosos motivos para excitar la reconocida devoción de sus diocesanos a la Santísima Virgen de Guadalupe, les decía: “si en todo tiempo hemos sentido la necesidad de recurrir al real palacio de nuestra amante Madre, para impetrar el alivio de los males de que nos hemos visto víctimas; hoy que las calamidades son tantas, que la sangre de nuestros hermanos se derrama sin consideración alguna y que las lágrimas y el luto se ven por todas partes; hoy que

“el azote del Cielo se descarga con tanto rigor, aunque
 “justamente merecido, sobre nuestro amado suelo, y
 “que muchos de nuestros mismos hermanos lo provo-
 “can más y más con sus ataques injustos a la Inmacu-
 “lada Esposa del Cordero, conspirando contra el mis-
 “mo Señor del Universo y contra su Cristo. Hoy, re-
 “petimos, que no sólo tenemos que buscar el remedio
 “de los males que particularmente nos afectan, sino
 “que nos hemos de empeñar por socorrer a nuestra
 “Patria en las calamidades que la hacen gemir; mayor
 “esfuerzo hemos de hacer por correr al lugar de nues-
 “tro refugio; para derramar copioso llanto al pie del
 “Trono de nuestra Augusta Reina e inclinar a nuestro
 “favor una mirada de conmiseración y de indulgen-
 “cia.”

La voz del Ilmo. Prelado se oyó en la diócesis no so-
 lo con verdadera docilidad, propia de los buenos cris-
 tianos, sino con positivo entusiasmo, como siempre que
 se nos habla de dar honor y alabanza a la Inmaculada
 Madre de Dios en su mexicana advocación de Guada-
 lupe.

Esta nuestra diócesis es la única que no ha suspen-
 dido sus peregrinaciones para visitar en su propia casa
 a la Augusta Soberana de México, gracias al señaladí-
 simo favor celestial de que en todo el Estado no haya
 ocurrido ningún movimiento sedicioso, que trastorne la
 paz pública, a pesar de las agitaciones políticas que
 conmueven desgraciadamente a casi todo el País.

Y si bien es cierto que tan lamentable situación de
 la República, de algún modo se ha dejado sentir en
 Querétaro, por la escases de recursos pecuniarios, pro-
 venida del estado general de la Nación, también es
 verdad que la pobreza de los queretanos nunca ha sido
 obstáculo que les impida manifestar su ardiente amor a la

Virgen Santísima de Guadalupe, visitándola en su San-
 tuario.

La Empresa de los Ferrocarriles Nacionales publicó
 el siguiente:

GRAN PEREGRINACION A LA BA- SILICA DE NTRA. SRA. DE GUADALUPE.

Los Ferrocarriles Nacionales de México deseando
 proporcionarles á todos los habitantes de las poblacio-
 nes por donde cruzan sus líneas y que pertenecen á la
 DIOCESIS DE QUERETARO la manera más cómo-
 da de emprender su viaje a la Capital de la República
 para rendir el homenaje anual a la SMA. VIRGEN DE
 GUADALUPE, y de acuerdo con este propósito, han
 acordado la siguiente:

GRAN REBAJA EN LOS PRECIOS DE PASAJE.

De	1a.	2a.
Huichapan.....	\$ 6.00	\$ 3.00
Rayón.....	„ 7.00	„ 3.50
Bernal.....	„ 8.00	„ 3.00
San Nicolás.....	„ 8.00	„ 4.00
Noria.....	„ 8.00	„ 4.00
La Griega.....	„ 8.00	„ 4.00
Hércules.....	„ 8.00	„ 4.00
Querétaro.....	„ 8.00	„ 4.00
Cosío.....	„ 9.00	„ 4.50
Empalme González.....	„ 9.80	„ 4.90
Chamacuero.....	„ 10.00	„ 5.00
San Miguel Allende, (Gto.)....	„ 11.05	„ 5.55
Atotonilco.....	„ 11.45	„ 5.75

De	1a.	2a.
Dolores Hidalgo.	\$ 12. 30	\$ 6. 15
Rincón	„ 12. 50	„ 6. 25
San Luis de la Paz.....	„ 14. 25	„ 7. 15
Pozos.....	„ 14. 55	„ 7. 30
Polotitlán	„ 6. 00	„ 3. 00
Cazadero	„ 6. 30	„ 3. 15
San Juan del Río.....	„ 7. 50	„ 3. 75
Chintepec	„ 8. 00	„ 4. 00
Ahorcado	„ 8. 00	„ 4. 00
Mariscala	„ 8. 90	„ 4. 45

Niños entre 3 y 7 años de edad pagarán la mitad de las cuotas arriba expresadas.

Los agentes agregarán en todo caso los centavos suficientes para hacer que las cuotas terminen en cero ó en cinco.

Los boletos estarán a la venta desde el día 25 de Junio hasta el 1.º de Julio de 1912 y serán buenos para el regreso hasta el día 6 de Julio de 1912.

—♦♦♦—
¡OJO! TREN ESPECIAL. ¡OJO!

El día 30 habrá un TREN ESPECIAL A MEXICO, que saldrá de Querétaro a las 6.30 a. m. y hará escalas en todas las estaciones intermedias entre dicho punto y Polotitlán. No debe perderse esta magnífica oportunidad de visitar a Ntra. Señora de Guadalupe en su grandiosa Basílica.

W. F. PATON,
 Agente General de Pasajes.

E. T. WINCHELL,
 Vice-Agente General de Pasajes.

Todo estaba dispuesto para la salida de los peregrinos el domingo 30 de Junio: en la estación del Ferrocarril Nacional se esperaba tan sólo la orden de la partida del tren especial en que saldría el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo diocesano con el grueso de los peregrinos, cuando se supo que la marcha tendría que diferirse para el día siguiente, por causa de que fuertes aguaceros habían deslavado grandes tramos de vía, cerca de las estaciones de La Griega y Chintepec, haciendo del todo imposible el paso de cualquier ferrocarril.

Los perjuicios ocasionados por las lluvias en el terraplén de la vía fueron de tal consideración, que aun cuando la Empresa reunió inmediatamente más de cuatrocientos trabajadores, a fin de reparar cuanto antes los desperfectos, la Peregrinación no pudo salir de Querétaro, sino hasta el sábado 6 de Julio, siendo testigos todos los piadosos romeros de que las composturas en algunos tramos eran verdaderamente provisionales, pues que la inundación en los campos no permitía hacer otra cosa.

Si el enemigo capital de María y de los hombres intentó aprovechar este acontecimiento meramente natural para impedir el honor y alabanza que íbamos a tributar a nuestra amadísima Madre, quedó vergonzosamente confundido en sus proyectos, por la confianza con que los queretanos emprendieron el camino en circunstancias tan peligrosas, que seguramente hubieran suspendido cualquier otro viaje que no hubiera tenido tan alto y cristiano fin.

¡Ibamos a visitar a la Santísima Virgen de Guadalupe y Ella cuidaría de nosotros! Esta era la firme esperanza con que emprendimos el camino.

Sin otro contratiempo que diez horas de viaje, llegaron a México como seiscientos cuarenta personas de las

distintas clases sociales de la ciudad y diócesis de Querétaro.

Tuvimos oportunidad de escuchar frases de verdadera admiración, pronunciadas por varias personas de la Capital al ver a los fieles queretanos, o saber su número, y que llenos de fe y amor llegaban en peregrinación al Santuario de Guadalupe, cuando, como se dice por los espíritus que no alcanzan a ver más allá de las conveniencias temporales, *por la política y por la pobreza no estamos en tiempos de viajar.*

No habiéndose verificado nuestra función el día 2 de Julio, por las razones indicadas, el M. I. Sr. Canónigo D. Vicente de P. Andrade, Presidente del M. I. y V. Cabildo de Guadalupe, tuvo la deferencia de manifestar a nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado que la Basílica estaba a su disposición, para que cuando las circunstancias lo permitieran y tuviera a bien disponerlo S. S. Ilma. y Rvma., se verificara la fiesta de la Peregrinación de Querétaro.

El Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo diocesano fijó el lunes 8 de Julio, y en esa fecha tuvo lugar la solemnisísima función.

Como la suspensión de la partida de los peregrinos queretanos y, por lo mismo el aplazamiento de la función, se supo en México cuando todo lo relativo al adorno floral estaba ya dispuesto, el día 2 la Basílica estaba primorosamente adornada; y el día de la fiesta ya no fué posible repetir el adorno y, sin embargo, a aquellas flores del día 2 les faltaba la animación del amor que cada hijo de Querétaro lleva en su pecho; y el día 8 ni se dejó sentir la falta de aquel adorno, porque cada corazón exhalaba delante de la imagen de María de Guadalupe, el suavísimo perfume de la devoción y de la ternura.

A las siete de la mañana se organizó en la Basílica la entrada solemne de la Peregrinación, partiendo ésta de la nave lateral del Evangelio, para recorrer toda la Iglesia hasta llegar al altar mayor, por la nave de la Epístola. A la cabeza iba el estandarte de la diócesis, portado por los Sres. Curas D. José M. García y D. Benjamín Solorio y Pbro. D. Agapito Malagón, bajo el cual estandarte se presenta oficialmente la Iglesia de Querétaro delante de su Augusta y Soberana Reina; en seguida el orfeón y el pueblo; a continuación, el V. Clero y al fin el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo diocesano, acompañado de los Sres. Rosas y Frías, comisión del M. I. y V. Cabildo de la Catedral de Querétaro.

Entre las dulces emociones que experimenta el corazón, animado del verdadero espíritu de fe, en aquellos actos sublimes que sólo puede inspirar la Religión de Cristo, hay una para los queretanos, que la hemos recibido desde nuestros primeros años y que nos trae a la memoria el recuerdo de todas las bondades y misericordias de nuestra tiernísima y celestial Madre.

No es posible describir lo que sentimos al entonar en la casa de nuestra Reina aquella estrofa que tanto cantamos delante de la santísima Virgen del Pueblito:

Pues concebida,
Fuiste sin mancha,
Ave, María,
Llena de gracia.

Con esta alabanza en nuestros labios, salida de nuestro amante corazón y que recuerda a María el más grandioso y especial de sus privilegios, la hemos saludado siempre en la entrada solemne de nuestras peregrinaciones.

Llegado que hubo al altar mayor el Ilmo. y Rvmo.

Sr. Obispo diocesano, el Sr. Canónigo Frías, invitó a los fieles a nombre de S. S. Ilmo. y Rvmo. a rezar tres veces la *Salve Regina*, para pedir a la Santísima Virgen de Guadalupe el remedio de las necesidades generales de la República y particulares de nuestro obispado, concediendo a sus respectivos diocesanos el Ilmo. y Rvmo. Sr. Rivera 50 días de indulgencia por esta buena acción.

En virtud de que el mismo día 8 empezaba en la Basílica la Exposición de las XL Horas, y por Edicto de aquel Arzobispado la manifestación del Santísimo Sacramento debe hacerse a las siete de la mañana, cuando principió la misa de nuestra función ya estaba expuesto el Divinísimo en el altar mayor y por este motivo el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo no presidió la tercia cantada por el Coro de la Basílica, sino que tuvieron lugar en la capilla de Señor San José las ceremonias rituales, que, en la celebración solemne de la misa por los obispos, prescribe el Pontifical.

Terminado en el Coro el canto de la tercia, empezó la misa solemnisima oficiando de pontificales el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo diocesano, Dr. y Lic. D. Manuel Rivera, teniendo como Presbítero asistente al M. I. Sr. Arcediano de la Catedral de Querétaro, Pbro. D. Florencio Rosas. Fueron Diáconos de Honor los Sres. Pbro. Lic. D. José M. Arias y D. Pedro Vera; Diáconos de la misa, los Sres. Curas D. Benjamín Solorio y D. Tomás Maciel; Porta-báculo y mitra, respectivamente, los Sres. Curas D. Jesús Frías y D. Vicente Acosta; ministros inferiores, alumnos del Clerical y del Seminario; Maestro de Ceremonias el expedito Sr. Pbro. D. Juan B. Bustos, quien hace más de dieciséis años desempeña este puesto en nuestra Catedral.

Concluido el Evangelio, subió al púlpito el Sr. Canónigo de la Catedral de Querétaro, Pbro. D. Daniel Frías y pronunció la pieza oratoria que tenemos el gusto de presentar a nuestros lectores, seguros de que servirá de gran provecho y aumentará en nuestras almas el amor a la Santísima Virgen de Guadalupe, ya que con claros y persuasivos argumentos consiguió demostrarnos el erudito orador, el especialísimo cariño con que nos distingue la Santísima Virgen de Guadalupe.

Tuvimos ocasión de ver en nuestra fiesta aparte de la comisión del M. I. y V. Cabildo, a varios señores sacerdotes, además de los ya mencionados que desempeñaron el servicio del altar: entre ellos a los Sres. Ingeniero D. Zacarías Gómez, D. Agapito Malagón, D. Luis Hernáudez, D. Hospicio Ordóñez, D. José Martínez, D. Petronilo Uribe, D. Santiago González, D. Gregorio Viderique, R. P. Fr. Buenaventura Nava y los RR. PP. Salvador Costa y D. Bernabé Marinas Misioneros del Ido. Corazón de María; así como también a numerosas comisiones del Seminario Conciliar, del Liceo Católico, de la Escuela de la Sagrada Familia, del Colegio de Niñas de Nuestra Señora de Guadalupe y del Taller del Sagrado Corazón de Jesús.

Como muchas personas de Querétaro aprovecharon los primeros días de recreo concedido por los Ferrocarriles Nacionales y la función tuvo lugar, como ya dijimos, hasta el día 8, se esperaba que muchos peregrinos de los que primero marcharon regresarían inmediatamente, privándose de quedarse para la fiesta, y que el concurso y asistencia en ella serían muy limitados, siendo así que el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo había exhortado a sus diocesanos para que esta peregrinación fuera más numerosa que las anteriores.

Y aunque es verdad que algunas personas, de estas

a quienes nos referimos, no pudieron permanecer en la Capital de la República hasta el día 8; también lo es que la mayor parte, dócil a la voz de su amante Pastor, aun a costa de privaciones y sacrificios, que la Santísima Virgen María recibe siempre con especial agrado y premia con incomparable largueza, se esperó hasta después de la fecha indicada, y la función estuvo bastante concurrida, tanto por peregrinos, como por queretanos residentes en México.

Los boletos expendidos desde el primer día de recreo, en las varias Estaciones del Ferrocarril, ubicadas en territorio de la diócesis de Querétaro, ascendieron aproximadamente a mil quinientos.

A este número de peregrinos hay que añadir otros más que hicieron el viaje a pie. Pues, aún cuando el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo, como decía en su Pastoral de 1.º de Junio, creía muy expuesto llevar a cabo la Peregrinación de a pie por no estar aun completamente pacificado el País, el M. I. Sr. Arcediano D. Florencio Rosas solicitó y obtuvo licencia de S. S. Ilma. y Rvma. para hacer esta Peregrinación acompañado de 11 fervientes guadalupanos. El número de estos romeros, muchos de ellos sacerdotes, llegó a 45 porque seguramente no supieron que el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo diocesano con toda prudencia concedió su superior permiso sólo para doce personas.

Gracias a Dios Nuestro Señor y a la Santísima Virgen María esta Peregrinación, salida de San Juan del Río el día 24 de Junio y llegada a la Villa de Guadalupe el 30 del mismo mes, no tuvo ningún contratiempo extraordinario, sino las penalidades de un dilatado camino en plena temporada de lluvias.

En el número 13.º de la Carta Pastoral, a que nos hemos referido, dispuso nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado

que el mismo día de la función se reunieran a las cinco y media de la tarde, todos los peregrinos en el Templo Expiatorio de San Felipe de Jesús, para asistir al acto solemne de Expiación que haría la diócesis de Querétaro ante la Majestad Infinita del Señor.

Este solemne ejercicio tuvo lugar en la misma forma que otros años, ocupando la Catedral sagrada el suscrito sacerdote, quien pronunció un breve sermón relativo al objeto y fin de aquel acto.

Contraída una deuda de gratitud con la Providencia amorosa de nuestro Dios, por habernos permitido llevar a cabo felizmente la XXVII Peregrinación al Tepeyac, en circunstancias tan difíciles de la Patria, le manifestamos nuestro sincero agradecimiento por el dignísimo conducto de la Santísima Virgen, con una misa solemne celebrada por el M. I. Sr. Arcediano D. Florencio Rosas, en la misma Basílica de Guadalupe, el día 9 del mismo mes, a la que asistió gran parte de los peregrinos.

Las piezas ejecutadas en los ejercicios piadosos de nuestra romería por el Orfeón de Querétaro, dirigido por el renombrado maestro D. Agustín González, fueron las siguientes:

DIA 8.

En la Basílica de Guadalupe a las 7 a. m. durante la entrada procesional de la Peregrinación:

"PUES CONCEBIDA." Melodía popular armonizada a 4 voces por J. G. Velázquez.

A LAS 9. A. M:

TERCIA Canto Romano.

MISA:—"INTROITO" y demás partes variables " "

"KYRIE," "GLORIA," etc., según la "Misa Ascendo ad Patrem" a 5 voces de Palestrina.

DESPUES DE LA MISA:

SALVE *Canto Romano.*

A LAS 5.30 P. M.

Ejercicios vespertinos en el Templo Expiatorio de San Felipe de Jesús.

"TRISAGIO" a 4 voces de *J. G. Velázquez.*

Ps. "MISERERE" a 4 voces de " " "

Este Salmo fué alternado por el pueblo en *Canto Romano.*

DIA 9.

EN LA BASILICA DE GUADALUPE.

A las 7 a. m. Misa de Acción de gracias.

"INTROITO" y demás partes variables... *Canto Romano.*

"KYRIE," "GLORIA" etc., según la "Misa Sexta" a 3 voces y órgano de... *M. Haller.*

PERSONAL DEL CORO.

Sres. Pbro. D. J. G. Velázquez y D. A. Silis; Sres. Profesor D. A. González, D. Alfaro, A. Almaraz, J. Alvarado, J. Angeles, C. Arteaga, J. Arvizu, P. Arvizu, F. Bautista, J. Burgos, L. Burgos, T. Burgos, J. Bustamante, J. Cepeda, D. Corona, V. Ferruzca, F. Flores, A. Galván, S. Galván, A. González M., A. González, J. M. González, T. González, R. Govea, G. Guerrero, E. Guzmán, J. Guzmán, G. Hernández, L. Martínez, S. L. Martínez, H. Mejía, A. Mena, F. Mena, I. Mena, J. Mendoza, J. Montoya, A. Morales, S. Morales, J. Moreno, V. Muñoz, J. Núñez, F. Olvera, F. Padilla, G. Palacios, A. Ramírez, L. Rico, S. Rincón, F. Rodríguez, A. Romero, J. Ruiz Costilla, R. Sayaz, A. Servín, A. Servín M., P. Sosa, A.

Ugalde, C. Ugalde, L. G. Vázquez, P. Vega, J. Zúñiga.

También los Sres. D. A. Gutiérrez (sochantre de la Basílica,) F. Almaráz, C. Maya, J. Pérez y L. Pérez queretanos residentes en la capital tuvieron la amabilidad de incorporarse en el coro.

Al volver a nuestros hogares, verificada la XXVII visita oficial a la Inmaculada Madre de Dios y singular Patrona del pueblo mexicano, traemos la satisfacción de haber cumplido con un grato deber y la esperanza firmísima de que las gracias y bendiciones de tan Augusta y Soberana Reina se derramarán copiosas y abundantes sobre todos nosotros, para el remedio de las necesidades de nuestra querida Ciudad y Diócesis.

Reciba la Santísima Virgen de Guadalupe estos mal pergeñados renglones como humildísima manifestación del inmenso amor y gratitud que le profesamos, y recíbalos también nuestro dignísimo Prelado, como prueba de la incondicional obediencia y adhesión que le debemos como representante de Dios.

Alberto Gorráez.

